

Conferencia

Radioisótopos y Homeopatía, Experiencia de un Médico Mexicano

*Ma. Eugenia Pulido Álvarez

Resumen

Producto de una conferencia dictada durante la celebración del XXXI Congreso Nacional de Medicina Homeopática (30 de septiembre al 2 de octubre de 2010, en Guanajuato) la autora de este trabajo rememora cómo, desde la década de los cincuenta, en México y el resto del mundo se hablaba de los radioisótopos, de su costosa y complicada fabricación, de los padecimientos y graves lesiones cancerosas que eran capaces de producir, y también de sus posibles usos en la Medicina.

Actualmente, los radioisótopos se utilizan para tratar las enfermedades tiroideas, para aliviar el dolor de artritis y el dolor asociado al cáncer de hueso, así como los tumores de hígado y el cáncer de próstata, mama, ojo y cerebro. También son muy eficaces para el diagnóstico de la aterosclerosis coronaria y la necrosis de miocardio

Este documento ofrece información por demás relevante acerca de la coincidencia que guarda la medicina homeopática y la terapéutica basada en la acción de los radioisótopos, elementos que, según el doctor Alfonso Reyna Topete, experto en la materia y protagonista de este artículo, cumplen con los mismos principios.

Abstract

Result of a conference held in the XXXI National Congress of Homeopathic Medicine (September 30-October 2 2010, Guanajuato) the author of this work recalls how, since the fifties, in Mexico and the rest of the world spoke of radioisotopes, their costly and complicated manufacture, the sufferings and serious cancerous lesions that they were able to produce, and also of their possible uses in Medicine.

Currently, radioisotopes are used to treat thyroid diseases, to relieve arthritis pain and pain associated with bone cancer, as well as liver tumors and prostate, breast, eye and brain cancers. They are also very effective for the diagnosis of coronary atherosclerosis and myocardial necrosis.

This document offers other relevant information about the coincidence of homeopathic medicine and therapeutics based on the action of radioisotopes, elements that, according to Dr. Alfonso Reyna Topete, expert in the subject and protagonist of this article, comply with the same principles.

PALABRAS CLAVE:

Radioisótopos, Homeopatía y radioisótopos, Radioisótopos y cáncer, Radioactividad, Radioactividad y Homeopatía, Alfonso Reyna Topete.

KEYWORDS:

Radioisotopes, Homeopathy and Radioisotopes, Radioisotopes and Cancer, Radioactivity, Radioactivity and Homeopathy, Alfonso Reyna Topete.

*Miembro del Colegio de Médicos Cirujanos Homeópatas del Distrito Federal, A.C Investigadora de la Sección de Graduados de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía, Instituto Politécnico Nacional. Ex presidenta del Consejo Mexicano de Certificación en Homeopatía, A.C. (Comech).

Una vez más, y gracias a estar reunidos en este foro, los médicos homeópatas tenemos la oportunidad de reunirnos y de escuchar en la voz de nuestros colegas —o del relato de nosotros mismos—, la historia y crónicas de la Homeopatía que hemos conocido, o la de los hechos en los que hemos participado en el ámbito del territorio mexicano. Con mucha frecuencia ignoramos experiencias dignas de ser tomadas en cuenta, algunas de ellas valiosas y de trascendencia para nuestra vida como médicos, otras que sólo habrán sido ejemplares o interesantes. Sea como sea, todas forman parte de la existencia de nuestra importante profesión.

En esta ocasión vengo a compartirles un episodio poco conocido que ocurrió entre la quinta y sexta década del siglo que nos precede, el siglo XX. Muchos de los médicos homeópatas que conocieron de estos hechos o fueron testigos de ellos ya no están entre nosotros, pero aún así, forman parte de la historia contemporánea de la Homeopatía en México. Me refiero a la utilidad homeopática de los radioisótopos en el tratamiento, particularmente del cáncer, como modificadores específicos del metabolismo celular en este tipo de padecimientos.

El único o más bien, el principal protagonista fue un inteligente, inquieto y valeroso médico homeópata, el doctor Alfonso Reyna Topete, quien nació en la Ciudad de México el 6 de enero de 1924 y estudió la carrera de Médico Homeópata Cirujano y Partero en la Escuela Nacional de Medicina Homeopática del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Reyna Topete fue uno de los estudiantes más brillantes de su generación (1942-1946) y recibió su título muy joven, a la edad de 22 años. Desde esa época es que deseaba vehementemente hacer investigación y demostrar la cientificidad de la Homeopatía. Por ello, al terminar su carrera profesional y ya como médico, se inscribió inmediatamente en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas —también del IPN— a fin de prepararse o de encontrar un camino formal como investigador.

Sin embargo, este proyecto era prácticamente irrealizable, pues para un hombre joven y de pocos recursos económicos era difícil emprender el esfuerzo de una nueva carrera profesional. A ello habría que sumar que, cuando daba a conocer sus inquietudes acerca de lo que se proponía hacer, “investigación en Homeopatía”, las puertas se le cerraban automáticamente.

No obstante, Reyna Topete se sintió muy interesado desde las primeras clases en la asignatura de Física Atómica, de la que era profesor el físico Juan de Oyarzábal, un joven, talentoso y entusiasta refugiado español quien después de escuchar las inquietudes del joven le aconsejó dejar Ciencias Biológicas e incorporarse a la Escuela de Física de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la que también era profesor.

Ese cambio no fue posible, pues carecía de los estudios de la Preparatoria de la UNAM. Si hubiera persistido en esa idea tendría que haber iniciado nuevos estudios desde el nivel de preparatoria. Ante estos desproporcionados impedimentos, el doctor Reyna Topete optó por continuar en el camino profesional para el que se había preparado, lo que no le impidió seguir interesándose en la física atómica y las relaciones que él concebía sobre la acción de los medicamentos homeopáticos en ese campo. Es así que compraba y leía libros sobre la materia, se esforzaba, escribía sus ideas y dibujaba interesantes esquemas, pero nada lograba materializar.

En el siglo pasado, desde la década de los cincuenta, en México y el resto del mundo se hablaba de los radioisótopos, de su costosa y complicada fabricación, de los padecimientos y graves lesiones cancerosas que eran capaces de producir, siempre graves, definidas y distintas por parte de cada uno de ellos; no obstante, se hablaba de sus posibles usos en la medicina.

Para el doctor Reyna Topete estas paradójicas reacciones eran comprensibles ya que se trataba de los fenómenos propios de la Homeopatía. Dedujo que estas sustancias, los radioisótopos, capaces de producir con relativa facilidad progresivas y mortales lesiones en humanos —de manera accidental, por supuesto— o en forma inducida en animales de laboratorio, podrían actuar como remedios curativos para los mismos tipos de cánceres que en otras personas hubiesen aparecido de manera espontánea, siempre que se manejaran en forma homeopática.

Estas observaciones lo impulsaban hacia aquél campo de investigación, pues en su lógica afirmaba que en Homeopatía no había muchos medicamentos para el tratamiento de cáncer, toda vez que no se contaba en la Materia Médica Homeopática con sustancias que le dieran origen.

A continuación, me voy a permitir hablarles someramente acerca de la naturaleza de los radioisóto-

pos y su comportamiento, un tema que llamó poderosamente la atención de aquel médico homeópata que confiaba en la certeza de la Ley del Semejante y en la maravillosa acción de las dosis infinitesimales.

Principios básicos

Para comprender mejor este tema es conveniente recordar algunos términos de la física biológica. Isótopos proviene de *isos*: igual; *topos*: lugar, un término aplicado a elementos químicamente idénticos que cuentan, dentro de los átomos que la componen, con el mismo número atómico, de electrones y protones; es decir, que ocupan el mismo lugar en la tabla periódica de los elementos, pero cuentan con un número diferente de neutrones.

Si hablamos de un radioisótopo, estamos hablando de un isótopo radioactivo, producido artificialmente por bombardeo en un ciclotrón con partículas atómicas de elevada energía, cargadas positivamente o con neutrones. Por su naturaleza, se les emplea entre otras cosas como marcadores o trazadores. Estos elementos así tratados, están dotados de una radioactividad artificial, inducida y temporal, diferente y específica para cada elemento llevado a ese estado.

Recordemos que también existe una radioactividad natural, que es la propiedad de ciertos cuerpos de emitir continua y espontáneamente — por descomposición también espontánea de sus átomos—, rayos alfa (con carga positiva y constitutivos de los rayos gama) y beta, rayos que son capaces de atravesar medios opacos a la luz, placas fotográficas y hacer que los gases sean conductores de la electricidad.

Es necesario recordar que toda radioactividad natural o artificial es capaz de producir en el organismo humano síndromes complejos y particulares para cada elemento radioactivo: desde malestar general, cefalalgia y náusea, hasta lesiones específicas, frecuentemente irreversibles y malignas.

El doctor Reyna Topete estaba seguro de que ese tipo de sustancias serían útiles para detectar y registrar la gradual descomposición de cualquiera de esas sustancias sometidas al método de dilución que se sigue para los medicamentos homeopáticos, y de que en esas diluciones podrían detectarse la presencia de las partículas por ser radioactivas.

El joven investigador estaba seguro de obtener, gracias a la aplicación de la Ley del Semejante, útiles medicamentos. Su experiencia se relacionó con el yodo 131 y el fósforo 32, cuando observó cómo paulatinamente se detectaba menos radiación hasta llegar prácticamente al no. de Avogadro. Después había un silencio prolongado, pero se estimulaba nuevamente al llegar a la 30CH. Eso lo indujo a utilizar en forma confiable las sustancias antes mencionadas a la 30CH, y no más, porque hasta ahí llegó en sus lecturas.

El doctor Reyna Topete tenía la certidumbre de que los medicamentos homeopáticos podían aplicarse con éxito en el tratamiento de diferentes tipos de cáncer. Muchos de esos radioisótopos, sino es que todos, sea por accidente o como consecuencia de su uso en medicina o en la industria, están identificados.

El doctor Reyna Topete se propuso comprobar sus deducciones sobre la posible acción homeopática de aquellas novedosas sustancias, los radioisótopos, y para ello, en forma por demás audaz y valerosa se propuso (en solitario y con sus propios recursos económicos), adquirirlos, prepararlos homeopáticamente y administrarlos de acuerdo con su semejanza.

En esa época, todavía no existía en México la Comisión de Energía Nuclear para controlar la adquisición y el manejo de los citados agentes radioactivos, por lo que el médico homeópata pudo comprar, no obstante su elevado precio, pequeñas cantidades de tres de ellos a una empresa holandesa. El fósforo radioactivo o P-32; el yodo radioactivo o I-131 y el estroncio radioactivo o St-98. Los elementos citados fueron administrados, según reportó el especialista, en 57 pacientes y en una variedad de 27 diferentes padecimientos, en su mayoría ligados al cáncer. De ellos, Reyna Topete dijo haber obtenido resultados alentadores, sobre todo en la eliminación del dolor.

Pero ya que nunca fue posible para el investigador tratar a sus pacientes en una forma controlada, o en un medio hospitalario que llenara los requisitos de una buena o aceptable investigación clínica; sus resultados fueron testimoniales y carentes de valor científico, aunque haya llevado alivio y esperanza a sus enfermos y cumplido con los principios homeopáticos.

En su lucha, el doctor Reyna Topete dio a conocer sus ideas y experiencias, en primer lugar a sus amigos más cercanos (también médicos homeó-

patas) y presentó una conferencia a invitación de la Sociedad de Estudios Médicos “Eutimio López Vallejo” en la sede de la propia Escuela, ubicada entonces en la colonia San Rafael —en la calle de Gómez Farías no. 33— en donde recibió las felicitaciones y aprobación de sus planteamientos por parte de sus colegas.

Poco tiempo después, y con motivo de una exposición industrial y científica que trajo a México la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) por los años sesenta, el doctor Reyna visitó en particular el stand de radioisótopos con los que los soviéticos ya comerciaban. Luego de varias reuniones, logró transmitir su entusiasmo e ideas innovadoras para el uso de los citados elementos en medicina, a tal grado que lo invitaron a trabajar en ese campo en algún lugar de la URSS.

Esto lo sorprendió, pero aceptar la oferta representaba una gran incertidumbre no sólo para él, sino también para su esposa y sus pequeños hijos. El doctor Reyna Topete les solicitó, a manera de donativo, pequeñas cantidades de una variedad de radioisótopos que, por su agresividad y localización de acción, estaba seguro de que le serían útiles, no sólo para casos graves o cancerosos sino para diferentes tipos de patologías, con la promesa de reportarles sus adelantos.

Así lo convinieron, seguro de que los soviéticos cumplirían su ofrecimiento. Pero precisamente unas semanas después, cuando él creía que le iban a hacer la primera entrega, el gobierno mexicano creó la Comisión para el Control de los Radioisótopos, fuera para su uso industrial o aplicado en medicina. Así las cosas, el médico perdió toda esperanza de recibir dichas sustancias ya que no habrían de llenar los requisitos apenas establecidos.

No obstante, el investigador no se dio por vencido y trató de relacionarse con algunos físicos quienes lo escucharon y le dieron oportunidad de publicar un par de artículos en el Boletín de la Facultad de Ciencias de la UNAM*. En ellos, trató de explicar porqué los radioisótopos y la Homeopatía se necesitaban mutuamente. He aquí un resumen de sus razonamientos que se publicaron bajo el título de: *Radioisótopos y Medicina Homeopática*, por el doctor Alfonso Reyna Topete.

*Aunque las conocimos, y de ellas se tomaron datos en alguna ocasión, no se cuenta con las dos Revistas originales de la Facultad de Ciencias de la UNAM en donde fueron publicados dos artículos. Del Dr. Alfonso Reyna Topete.

Entre otras cosas, el doctor Reyna, escribió lo siguiente:

“Durante las últimas décadas la medicina se ha enriquecido con el desenvolvimiento de la terapéutica con isótopos radioactivos. Investigadores de todas partes del mundo estudian y trabajan sobre este nuevo campo científico que, debidamente profundizado y perfeccionado, nos dará una inesperada fuente de salud que menguará en parte el daño que el terrible poder de destrucción de la energía atómica ha causado a la humanidad.

“Es así que queriendo contribuir con mi pequeñísimo grano de arena en esta importante tarea he de dar a conocer algunas de mis experiencias con el uso de radioisótopos, con los cuales he obtenido interesantes resultados. El uso que les he dado a algunos de ellos lo he realizado con base en los principios de la medicina homeopática de los que hablaré en forma sucinta para la mejor comprensión de mi tratamiento médico. Y me permito hacerlo porque sé perfectamente que la medicina homeopática no es en general ni conocida ni comprendida, y no solamente eso, sino que también es negada, entre otros, por los médicos que conocen todo en medicina, menos la medicina homeopática, y por los sabios y eruditos que se han ocupado de todo excepto de la Homeopatía.

“Hecha esta aclaración hago saber a ustedes que uno de los principios que rige a la medicina homeopática es la ‘Ley de los Semejantes’. Como se debe tener la idea de la verdadera significación de la palabra semejante voy a servirme de un ejemplo sencillísimo tomado de las matemáticas que aprendí hace muchos años: la geometría dice que dos triángulos son iguales cuando tienen sus tres ángulos iguales y sus tres lados iguales, y que dos triángulos son semejantes cuando tienen los tres ángulos iguales y los lados homólogos proporcionales.

“Así que se debe establecer entre la igualdad y la semejanza la misma diferencia que existe entre la miniatura y la forma natural, entre la copia y el original, entre un sonido y otro sonido, separados por una o varias octavas. Por la misma razón una hoja es semejante a otra hoja, pero no le es igual. Un niño es semejante a un hombre, pero no le es igual. Las razas humanas son semejantes entre sí, pero no iguales. En los colores la semejanza es la ley de sus combinaciones infinitas y observamos que el semejante busca, se complementa con el semejante y que sólo los semejantes se combinan entre sí.

“Comprendido esto, expreso que la medicina homeopática es: ‘la terapéutica que cura las enfermedades tratándolas con sus semejantes’, en otros términos, tratándolas con sustancias que son capaces de producir en individuos sanos una sintomatología homóloga. Existe el hecho notable de que hay establecida una relación constante y natural entre el medicamento y la enfermedad.

“Otro principio de la medicina homeopática es el de la ‘dinamización’, gracias a la cual se emplean como medicamentos sustancias en dosis infinitesimales, por ejemplo del orden de diez a la menos seis (10^{-6}) gr, entre otras, y las cuales en el curso de su preparación han sido agitadas vigorosamente. Esto se lleva a cabo así, debido a que el descubridor del fenómeno de la Homeopatía y creador de su sistema terapéutico, el médico Samuel Christian Federico Hahnemann (1755-1843), descubrió que administrando los medicamentos por esta técnica no se observaban las reacciones desfavorables que presentan por su acción innumerables sustancias medicinales, las cuales muchas veces son irreversibles. Por ejemplo, una diabetes producida como acción secundaria al empleo de las sulfas, y así podrían citarse muchísimos ejemplos más. Esto nunca sucede con la terapéutica homeopática.

“Y ahora pasemos a los radioisótopos, al examinar minuciosamente su acción terapéutica observaremos que se han registrado hechos inesperados y contradictorios para muchos investigadores. Analicemos el caso del fósforo 32 (P-32) el cual ha sido empleado en las poliglobulias a fin de disminuir la cantidad de glóbulos rojos, en forma contraria al concepto clásico de que las dosis ponderables terapéuticas del fósforo aumentan el número de glóbulos rojos.

“Para mí, como para todo médico homeópata, no existe contradicción en vista de que lo están empleando en pequeñas dosis imponderables y siguiendo involuntariamente la Ley de los Semejantes y confirmando la acción homeopática del fósforo 32 (P-32). Sucede desde el punto de vista homeopático que la acción primaria del fósforo en dosis ponderables es la de estimular la hematopoyesis, dando lugar al aumento de los glóbulos rojos, pudiendo llegarse a provocar poliglobulia. Por lo que, de acuerdo a la Ley de los Semejantes, el fósforo, en dosis imponderables, es capaz de curar una poliglobulia; y se insiste aquí en el peligro de emplear en medicina dosis terapéuticas ponderables, aún pequeñas.

“Y analicemos la acción de otros radioisótopos de los más usuales, la del yodo 131 (I-131) el cual tiene usos diagnósticos y terapéuticos. Los usos terapéuticos son tres: destruye el tejido hipertiroideo, lo que lo hace útil en el tratamiento del bocio tóxico y en el bocio simple; destruye el tejido carcinomatoso tiroideo y finalmente, destruye el tejido tiroideo normal, acción útil en enfermos cardiacos en quienes la inducción de hipotiroidismo disminuye el trabajo del corazón.

Sin embargo, entre los peligros y contradicciones del yodo 131 (I-131), puede ocurrir que al usarlo para fines diagnósticos, o al tratar de producir hipotiroidismo, se provoque una “tormenta tiroidea”, o sea, un estado agudo de hipertiroidismo. Otra acción contradictoria es que, si como hemos visto, destruye tejido carcinomatoso en tiroides, también es capaz de producir la acción carcinomatosa de la tiroide normal. Estos fenómenos manifiestan en forma clara y frecuente la dualidad de acción de toda sustancia, según las dosis, y que las dosis imponderables del yodo 131 (I-131) son capaces de curar lo que también son capaces de producir, comprobando sin quererlo el fenómeno homeopático.

Así también el radio, al emitir sus radiaciones en el individuo sano llega a producir cáncer en dos variedades: carcinoma y sarcoma; por lo tanto, será capaz, de acuerdo al razonamiento de la Homeopatía, de curar estas variedades. De la acción de los rayos X sobre los tumores se deriva la clasificación de tumores radiosensibles y radorresistentes. ¿Y cómo saber la cantidad necesaria para que la materia o la energía sean un estímulo, pero seguro, para el individuo sano?

“Se han reportado numerosos casos de las acciones inconvenientes y peligrosas de las sustancias radioactivas. Mencionaré sólo el caso de un radiólogo, el doctor M. Porter en Inglaterra, quien desde 1909 recogió años después 36 observaciones de epitelomas y dos sarcomas producidos por los rayos X en sujetos sanos.

“Todo esto pone en evidencia la íntima relación de la acción de los radioisótopos y el cumplimiento de los principios de la Homeopatía, demostrando que las dosis imponderables y repetidas son siempre preferibles a una sola dosis fuerte, pero que también las dosis imponderables son capaces de actuar por largo tiempo en el organismo.

“Ambas observaciones han sido hechas y empleadas exitosamente en la medicina homeopática, hace ya más de un siglo. Además, los isótopos actúan en dosis mínimas del orden de décimas y centésimas de milicurios y microcurios, que corresponden a millonésimas de gramo, y aún menores, que es otra de las características de la Homeopatía: el empleo de dosis infinitesimales en terapéutica.

“Si se ha demostrado que los radioisótopos son capaces de actuar en su forma imponderable en los seres vivos, ¿por qué se le habría de negar esa capacidad a la materia en general al emplearse también en forma imponderable, por la simple razón de que aún no existen los medios para registrar sus acciones sobre células, órganos y tejidos? Sin embargo, es un hecho evidente que el organismo humano, que es un extraordinario y sensible laboratorio, sí es capaz de registrar tales acciones que dan como resultado —a nivel clínico—, curaciones de organismos antes enfermos. Y de llevarse a cabo la curación de una enfermedad por medio de esta terapéutica del semejante, en donde la materia en acción es imponderable, significa que actuó en dónde y cómo era necesario.

“Los radioisótopos, por medio de sus contadores, han puesto en evidencia la ordenada y subsecuente disminución de las partículas de acuerdo con la ordenada preparación de los medicamentos homeopáticos hasta muy cerca del número de Avogadro, pero curiosamente, para volver a resurgir en otras dinimizaciones como a la 30CH.

La acción terapéutica extraña y contradictoria de los radioisótopos ha venido a demostrar, de un modo irrefutable, que no sólo los radioisótopos sino la materia en forma imponderable sí actúa sobre los órganos, tejidos y células produciendo en ellos grandes modificaciones y curaciones, demostrando que

la medicina homeopática puede tener en la investigación con radioisótopos su demostración, tanto en lo referente a la Ley del Semejante como en la preparación confiable de sus medicamentos.

“Hasta aquí, ha sido mi deseo dar a conocer de una manera sencilla y práctica lo que es la medicina homeopática y demostrar que la terapéutica de los radioisótopos está involucrada en ella al evidenciar y cumplir los mismos principios”.

Aquel modesto investigador creía que por fin había llegado a la época y al momento en que la Homeopatía demostraría ser una realidad científica. A continuación, el doctor Reyna Topete hizo mención de 57 diferentes casos en los que utilizó, en compañía de otros medicamentos homeopáticos, los radioisótopos que él personalmente había llevado a la forma homeopática hasta dinimizaciones de la 30CH: el P-32; I-131 y el estroncio St-98.

Mencionó, asimismo, la desaparición del dolor en todos los cancerosos bajo su tratamiento, sin haberlos sometido a la severa acción de los analgésicos habituales que, además de acciones deficientes, les provocaban intoxicaciones que empeoraban su estado general.

Tristemente, el trabajo del doctor Alfonso Reyna Topete, por avatares de la vida, quedó inconcluso. Enfermó y murió joven a la edad de 48 años, el 25 de septiembre de 1972. Pero fue el autor de este intento que marcó dos hechos históricos:

- Para la física: la aplicación de la Homeopatía en el uso médico de los radioisótopos.
- Para la Homeopatía: la experiencia en México, hasta ahora no repetida, del uso con resultados alentadores de sustancias artificiales y radioactivas: los radioisótopos.

REFERENCIAS

- Oyarzabal J. Apuntes sobre física atómica. México: Escuela Nacional de Ciencias Biológicas-IPN; 1948.
- The Radiochemical Centre Amersham. Catalogue of radioactive products. Buckinghamshire, Inglaterra: The Radiochemical Centre; 1965-1966.
- Calvin M, Heidelberg C, Reid JC, Tolbert BM, Yankwich PF. Isotopic carbon, techniques in its measurement and chemical manipulation. Nueva York / Londres: John Wiley & Sons, Chapman & Hall; 1949.
- Reyna Topete A. Radioisótopos y medicina homeopática. Gaceta Oficial de la Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía. Sep 1985; II(14).
- Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas, 11a ed. España: Salvat; 1978.